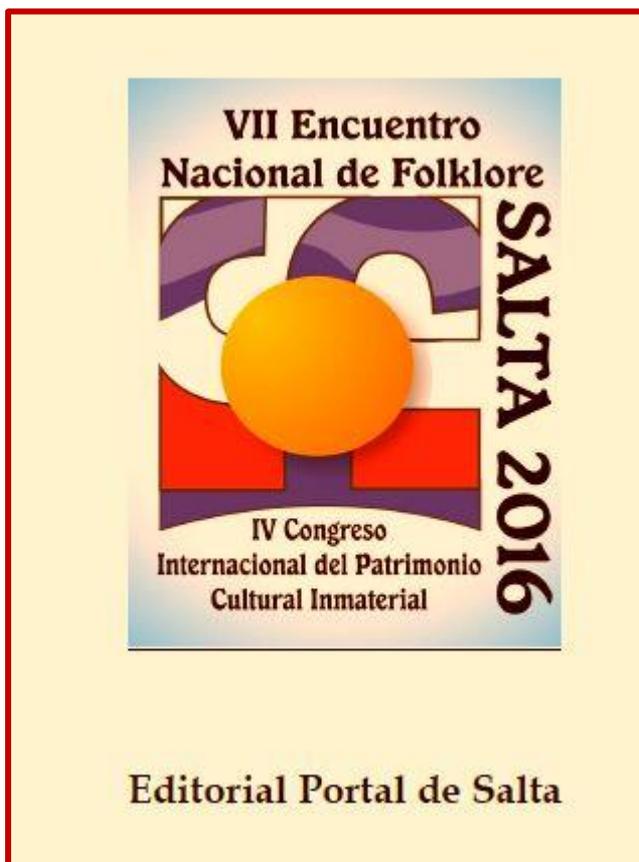


FOLKLORE Y LITERATURA



Ed. Raúl Lavalle

Dirección de correspondencia:
Paraguay 1327 3° G [1057] Buenos Aires, Argentina
tel. 4811-6998
raullavalle@fibertel.com.ar

n° 5 – 2023

ÍNDICE

Presentación	p. 3
José de Guardia de Ponté. <i>La legitimidad de la libertad</i>	p. 4
José María Gómez Gómez. <i>Santiago del Estero</i> (soneto)	p. 6
<i>Recuerdo de Horacio Ruiz</i>	p. 8
<i>La casa paterna en un soneto de Luís Guimarães Júnior</i>	p. 9
Raúl Lavalle. <i>Coplillas puntanas (y alguna otra cosa)</i>	p. 10
Victoria Reynoso. <i>El Palenque (Uribelarrea)</i>	p. 13
Libros y otras cosas	p. 15
Coplillas del <i>Martín Fierro</i>	p. 23

PRESENTACIÓN

Esta modestísima publicación intenta continuar un *Cuadernillo de temas folklóricos*, del cual llegué a sacar 26 números. Innecesario sería explicar las razones del cambio. Lo que me importa, dulce lector, es poder seguir escribiendo y que mis amigos literarios sigan leyendo, escribiendo y difundiendo estos papeles.

R.L.



LA LEGITIMIDAD DE LA LIBERTAD

JOSÉ DE GUARDIA DE PONTÉ



Se acerca el día 8 de febrero, fecha cara para todos los salteños ya que se recuerda y conmemora el natalicio del Gral. Martín Miguel de Güemes.

Surge, al respecto, la necesidad de una reflexión sobre su figura y actuación histórica. El tema en cuestión es su carácter de revolucionario y guerrero de la independencia. La cuestión es que en su tiempo tanto Güemes, como San Martín o Manuel Belgrano fueron ilegales, y decimos ilegales porque estuvieron al margen de la ley. La ley en ese momento la dictaba el Reino de España, y como es menester entender estaba totalmente prohibido levantarse en armas contra el Rey.

¿Qué legitimaba entonces el actuar violento y sedicioso de estos hombres?

Los ejércitos del Rey eran absolutamente legales y respondían a un orden establecido, los ejércitos de Buenos Aires (hoy llamados patriotas) eran cuerpos insurgentes, revolucionarios y subversivos. Pero de todas formas cada uno proclamaba legitimidad y aseguraba tener a Dios de su lado.

He aquí donde podemos apreciar que la ley no es sinónimo de moral. Una norma puede ser estrictamente legal y a la vez absolutamente inmoral.

Güemes esgrimía una legitimidad ética, la libertad de los pueblos que estaban bajo el yugo del imperio español. La libertad es un derecho de gran valor e importancia. La lucha por la libertad legitima el accionar insurgente y promueve el ansia de independencia.

Esa fue la razón del éxito, donde años atrás los mismos intentos habían fracasado. Una razón que superaba toda razón, que promovía el mayor sacrificio que puede hacer un ser humano por un ideal, el dar su propia vida por la patria.

Martín Miguel de Güemes será el único general patriota que perecerá en acción por la independencia. Será el paladín más genuino y más legitimado de nuestra historia americana.

JOSÉ DE GUARDIA DE PONTÉ

SANTIAGO DEL ESTERO



Desde la madre-patria Talavera
yo te saludo, madre de Argentina,
y mi verso despliega por bandera
la Cruz del Sur que sobre ti se inclina.

Tu nombre fue el coraje cuando estalla,
el reguero de pólvora y de acero
que te engendró. Santiago del Estero,
tu nombre es el fragor de la batalla.

Pero hoy están tus plazas sosegadas.
La calma del Río Dulce te refleja
y en él fluyes, fantástica y perpleja,
como un cuento de potros y de espadas.
Aguirre te hizo madre y fundamento.
Sé tú en la eternidad su monumento.

JOSÉ MARÍA GÓMEZ GÓMEZ

José María, noble escritor español de Talavera de la Reina, me hace el inmenso honor de dedicarme y publicar en su canal (<https://www.youtube.com/watch?v=X9RzQ77tZ4c>) este bello soneto a la llamada Madre de Ciudades. Por él aprendo que Francisco de Aguirre (c. 1500-1581) era también talaverano. Y me ha parecido bien recordar que nuestro folklore es, en varios aspectos, un encuentro entre una

cultura advenediza y otra que estaba antes en estas tierras americanas; y que, en mi opinión, supieron dialogar y entenderse bastante bien. Tiene algo de milagroso el que un poeta que nunca visitó mi país haya sabido captar una esencia tan lejana. El llamar a Santiago “madre de Argentina” no es para mí de ningún modo una exageración, porque nuestra joven –y vieja– patria no siempre tuvo su “centro” a orillas del Plata. Y, si un gran poeta español comparó a la antigua Roma con el río Tíber, me gusta mucho también que “el ronco bramar del Dulce” sea como un símbolo de la placidez con la cual asociamos a nuestra folklórica provincia. Leí que Aguirre murió en Chile: otra muestra de la unidad cultural profunda que existe entre la España eterna y la América hispana. Y también celebro que la Cruz del Sur haya sido sino y signo de esto. [R.L.]



RECUERDO DE HORACIO RUIZ



En marzo de este 2023 falleció Horacio Ruiz. Fue mi compañero de trabajo en el profesorado y tuve un trato de amistad con él; no solo de amistad sino de estrecha colaboración cultural en la difusión del folklore y la literatura. No hablaré aquí de sus logros académicos (otros lo harán mejor), sino de lo agradecido que estoy hacia él, pues por su intermedio aprendí mucho sobre folklore y conocí a grandes personalidades folklóricas y literarias. Que este breve espacio sea entonces un sentido homenaje a su memoria. [R.L.]

VISITA À CASA PATERNA

Como a ave que volta ao ninho antigo,
Depois de um longo e tenebroso inverno,
Eu quis também rever o lar paterno,
O meu primeiro e virginal abrigo.

Entrei. Um gênio carinhoso e amigo,
O fantasma talvez do amor materno,
Tomou-me as mãos, - olhou-me, grave e terno,
E, passo a passo, caminhou comigo.

Era esta sala... (Oh! se me lembro! e quanto!)
Em que da luz noturna à claridade,
minhas irmãs e minha mãe... O pranto

Jorrou-me em ondas... Resistir quem há de?
Uma ilusão gemia em cada canto,
Chorava em cada canto uma saudade.

LUIS GUIMARÃES JÚNIOR

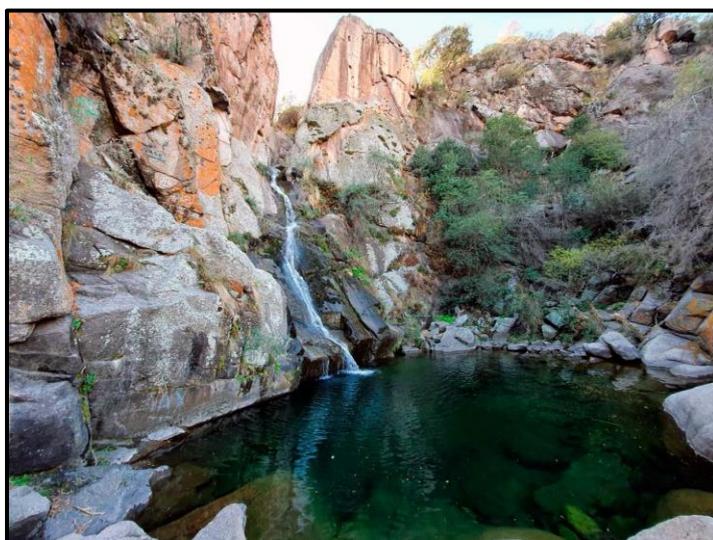
A través de una bella antología de sonetos, obra del escritor brasileño Luciano Maia, encuentro el que arriba copié. Guimarães Júnior (1845-1898), nacido en Río de Janeiro, fue importante autor en la noble lengua lusitana. Por otro lado, en una ocasión escribí algo sobre el tema de la vuelta al hogar, a esa casa solariega de la infancia. Creo que es universal eso de rumiar distintos sentimientos, cuando se vuelve a ella. Como botón de muestra, puedo citar *¿A qué volver?*, con letra de Marta Mendicute y música de Eduardo Falú. Curiosamente aquí el poeta reúne, con su culta expresión, el mundo clásico y el de la tierra chica, que es más apto para suscitar la “saudade.”

COPLILLAS PUNTANAS

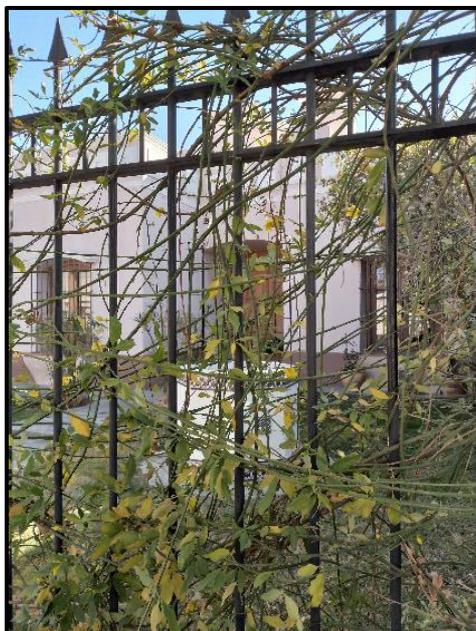
En tierra llena de historia
y de largas tradiciones
pasé gratisimos días
canturreando mis canciones.
No fueron canciones mías
-perdona que me equivoque-
sino aires y bellos versos
que habían creado otros hombres.

Mas no he cometido error,
si mías las he llamado,
pues lo que escribe en su poeta
es generoso legado.

Solo puedo agradecerte,
tierra de bellos paisajes
y gentes que me acogieron
con donosas libertades.



Después de agradecerte, buen lector, tu paciencia hasta aquí, te contaré una o dos pequeñeces de mis tres días puntanos de 2023. En la propia ciudad me encontré con un bello jardín, que me llevó a la época colonial con un hermoso aljibe, que abajo ves.



La verja y la madreselva
me permiten entreverte,
pozo de antiguas linfas
que traes solaz a mi mente.

Te confieso que no sé cómo son las madreselvas y, en mi ignorancia, atribuí tal nombre al florido follaje de la imagen. En otro orden, Villa Mercedes es famosa por su *Calle angosta*. En la capital provincial hay, en cambio, muchas veredas angostas, como la que puedes admirar.



Lo curioso, para terminar, es que de vuelta al hogar puedo revivir tales vereditas alegres. En efecto, cerca de mi hogar porteño hay una esquina de fina estampa, pues Juncal hace ángulo con Arenales y me obsequia este fin de cuadra... con una veredita *sui generis* puntana.



Te invito entonces a que vayas y disfrutes de las prendas naturales e históricas de la provincia. Y te recuerdo que San Luis no es solo Villa de Merlo.

RAÚL LAVALLE



EL PALENQUE (URIBELARREA)

VICTORIA REYNOSO

El Palenque es más que un restaurante de campo, es un viaje al pasado, a la época de la fundación de Uribelarrea, un pueblo de la provincia de Buenos Aires que nació en 1890, el mismo año que esta antigua pulpería que hoy nos deleita con su comida típica argentina.

Picadas, empanadas, asado y pastas caseras, todo hecho con amor y con productos regionales, nos invitan a saborear la gloria de la comida criolla. El ambiente es rústico y acogedor, con fotos y afiches que nos cuentan la historia del pueblo, sus personajes, sus costumbres, sus sueños. Una pared entera está dedicada al cine, arte que inmortalizó a este pueblo en la pantalla grande, con películas como *Juan Moreira* de Leonardo Favio, *Felicitas*, basada en la historia de Felicitas Guerrero, de Teresa Costantini y *Evita* de Alan Parker. El paisaje que rodea al restaurante es de una belleza rural, con calles de tierra, casas de ladrillo a la vista, veredas adoquinadas, árboles frondosos y caballos que pastan tranquilos. El Palenque es un lugar para disfrutar de la gastronomía y la cultura criolla, en un pueblo que conserva su esencia y su memoria.



El Palenque es un lugar muy singular
donde se come la comida criolla
y se respira la historia del lugar
en sus paredes y su cine que asombra.

Pero hay que tener cuidado al comer,
que los caballos son muy ladrones

y te pueden quitar el bocado sin ver
y dejarte con hambre y sin razones.

A mí me pasó que un caballo astuto
me robó una empanada de la mano
y se fue corriendo con su botín oculto,
mientras yo me quedé triste y ufano.

Así que, si van al Palenque a comer,
gocen de su comida y su sabor
pero no se confíen ni un momento,
que los caballos los pueden dejar sin humor.

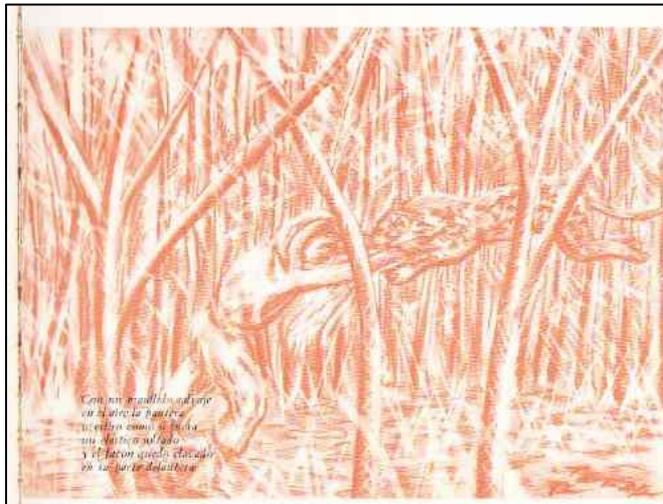
VICTORIA REYNOSO



LIBROS Y OTRAS COSAS

Un hijo y un nieto de Martín Fierro

Una librería de viejo me concedió el siguiente obsequio, a un precio bueno: José Elías Terza. *Jacinto Martín Fierro, el hijo de Martín Fierro*, 2ª ed. (Buenos Aires, Cien, 2003). La primera edición fue publicada en 1972, quizás como homenaje a la aparición de la Primera Parte del poema de Hernández. Terza (1916-2000) fue abogado y cultivó la docencia universitaria; era también artista plástico (de hecho el libro tiene dieciséis ilustraciones suyas) y, como se ve, escritor. Con la sextilla hernandiana el narrador, nieto de su “agüelo Fierro” (p. 17), nos cuenta la vida de su padre Jacinto, uno de los dos hijos menores del gran gaucha “con los que nunca se juntó” (p. 17). Son diez cantos en lenguaje poético gauchesco. Ya esto creo que es digno de aplauso.



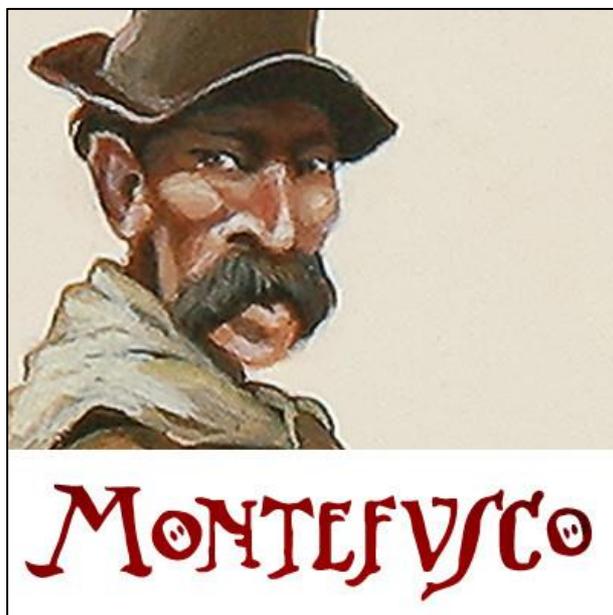
Este combate contra una pantera, decíamos ilustración del propio autor (p. 59), es obsequio de la Red. Copiaré una estrofa, como botón de muestra (p. 17).

Y manejando el cuchillo
era mi padre una fiera:
no hubo nadie que pudiera
ganarle en una pelea.
Muchos se la vieron fiera,
por más mañas que tuvieran.

Debo aclarar que la puntuación la puse yo. El punto que lamentablemente debo señalar es ese: un completo descuido en la ortografía y redacción de las estrofas. Pienso que los editores debieron revisarlo. [R.L.]

A Carlos Montefusco

Muy contento desde el cielo
lo contempla Don Florencio,
pues no es mérito pequeño
describir todo lo nuestro.



Ponchos del color del cielo



Me tomo la licencia, criollo lector, de llamar *ponchos* a los dos bultos que viste en la imagen. El lugar, barrio de Palermo, en Buenos

Aires. Es una de esas como pequeñas ramblas que surgieron durante la pandemia; ocupa buena parte de la calzada y una parte de la acera. Como en esa tarde sabatina de septiembre hacía bastante frío, algunos clientes del café se abrigaban con esos “ponchos” de raro color celeste turquesa (¿es buena mi definición de tal tonalidad?).

Entré y pedí permiso para fotografiar los ponchos, dejando a salvo a sus usuarios; aclaré que me tomaba la libertad de llamarlos así (no entra en mi idea previa que sean de color chillón y lana sintética). La chica me respondió convencida: “¡Son ponchos!” y debo admitir que tiene razón, pues ¿quién soy yo para discriminar a variedades menos tradicionales de ponchos? Por otro lado, cumplieron ampliamente sus objetivos, pues abrigaron a los parroquianos y me hicieron viajar a mis queridas tierras norteñas, donde el poncho es una fiesta.

Fernando Toldo

La miel y el aceite

Me resultan muy gratos –ya lo he escrito en más de una ocasión– los carpinchos, pero me entero de algo nuevo sobre ellos (no solo de su actual presencia en lugares urbanos).



El producto que arriba ves viene de Lima, Perú. Se compone de miel, aceite de carpincho, limón, y otras sustancias. Parece que es bueno para la tos, el resfrío y otras yerbas respiratorias. La muy folklórica Doña Red me dice que cierto organismo de salud del Chaco no lo recomienda, porque no ha sido introducido por los procedimientos habituales. En fin,

nada puedo opinar sobre medicina. Solo daré un muy humilde sentir “folklórico”, asaz subjetivo. Aunque no lo compré, doy por descontado que es muy bueno, pues con solo verlo pienso en los simpáticos capibaras. Además viene de Lima, la ciudad de los virreyes, una de nuestras madres patrias americanas. No sé si curará mis resfríos, pero no necesito tomarlo como remedio: solo verlo y conocerlo trae salud a mi pobre alma.

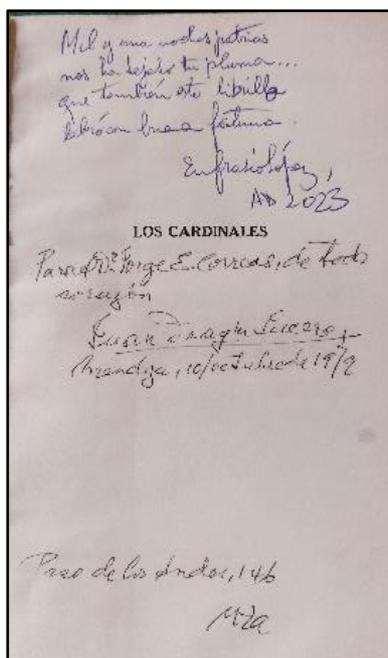
Guzmán Rodríguez

Afortunados recuerdos de Draghi Lucero



La foto de arriba, amigo lector, no es de la edición que tengo, la de Kraft, la cual está muy bellamente impresa y acompañada de soberbias ilustraciones. Simplemente tomé de la Red la que viste, porque no confío en mi condición de fotógrafo. Mi posesión es la que me hace afortunado, como dije en el título. He aquí entonces el primer don de la inconstante diosa Fortuna. Pero no acaba allí mi bienaventuranza en lo que respecta a Juan Draghi Lucero (1895-1994), gran escritor mendocino (nació en Santa Fe pero vivió desde sus dos años en la provincia sanmartiniana). Hace poco compré a precio vil *Los Cardinales*, del

mismo autor. Es una colección breve de cuentos (Buenos Aires, Plus Ultra, 1979). Creo que desde el punto de vista literario es inferior a *Las mil y una noches argentinas*. Los relatos de *Los Cardinales* (así se titula el primer cuento, que da nombre a toda la colección) creo que son más costumbristas mitológicos, aunque no falta del todo dicha vertiente. Pero mi segunda fortuna, además de mi tenencia del libro, es que en la portada lleva una dedicatoria del mismo Draghi Lucero.



Se lee:

“Para el Dr. Jorge E. Correas, de todo corazón,
Juan Draghi Lucero,
Mendoza, 19/octubre de 1979.”

“Paso de los Andes, 146,
Mza.”

Creo que se comprende bien por qué me considero dichoso... en otros aspectos de la vida y, en particular, por algunos libros que ella me ha obsequiado.

Eufrasio López

Una pieza arqueológica

Mi amigo Fernando Rolandi, quien tiene antepasados en Pigüé, Provincia de Buenos Aires, me muestra una piedra de una boleadora,

encontrada en el campo por uno de sus mentados ancestros. Me pareció bien incluirla aquí, como testimonio de épocas pasadas.



Verás muchas maravillas
en estas tierras de Francia:
la perfección de la esfera
a todas ellas ensalza.

Jean Villon

Divisando un rincón folklórico

Cerca de mi casa, en esta misteriosa Buenos Aires, hay una galería frente a la Plaza Libertad, muy cerca del Obelisco. Hoy aquí a ese ícono de la ciudad le cambio por un segundo el nombre: lo llamo El Mangrullo. ¿Por qué hago eso? Pues porque en un local de antigüedades de la galería en cuestión hay mangrullos.



Arriba viste, lector criollazo, un mangrullo “dendeveras”. Abajo, los tres de la galería. Y, si tienes un pelín más de paciencia, algunas otras

cosas nuestras. Deberás también ser muy indulgente con mi casi nula pericia fotográfica.

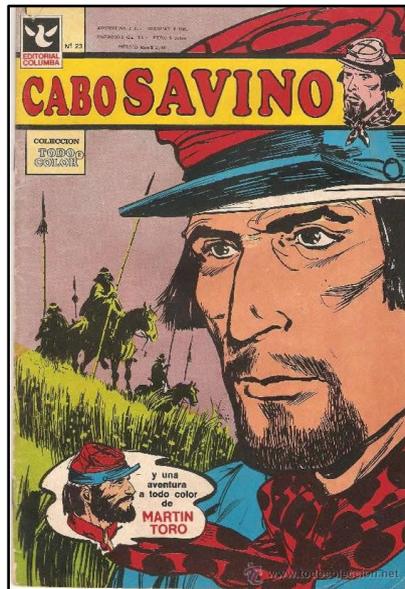


Así como está el conjunto folklórico Los Tres del Paraguay, bien podríamos llamar Los Tres Mangrullos de Libertad a estas artísticas miniaturas. Pero ahora sigue la rueda del humor criollo, como verás en la foto que sigue.



Empezaré por error y desconocimiento. Primero con el rostro que hay a la derecha de la imagen. Entiendo que se trata de un soldado de la campaña del desierto. ¿Podría ser el cabo Savino, el personaje de la vieja

revista de historietas? Tengo para mí que sí, aunque lejos estoy de considerarlo verdad objetiva.



Segunda esculturilla, un paisano de Florencio Molina Campos: no sé si será Don Tiléforo Areco, pero parece salido de un almanaque de Alpargatas. Por fin, un gauchito de ley, el pequeño gran cacique Patoruzito. Te confieso que no recuerdo cuánto de fundamento histórico tenía el personaje del cacique tehuelche, pero creo que hay en él claros elementos folklóricos.

En fin, me complacen las muy muchas ocasiones que tengo de encontrar folklore en la jungla de cemento. Esta ha sido solo una de ellas.

COPLILLAS DEL *MARTÍN FIERRO*

Quiero en este lugar copiar algunas coplillas que improvisé y escribí en portadas de distintas ediciones que tengo del *Martín Fierro*. Abrigo esperanza de que algún otro coplero inscriba su nombre en esta sección. Quizás añada alguna otra cosa de otro orden.

Te encontré por esas calles,
mi viejo libro tan gaucho:
quiera Dios que yo pudiera
caminar hoy de tu mano.

Con tu poncho y tu caballo
nos diste la libertad:
qué es lo que hicimos con ella,
eso otros lo dirán.

Me pongo muy contento cuando encuentro, en alguna librería de usados, algún viejo *Martín Fierro*. Mi pequeña colección se ha vuelto compañía y cada nuevo ejemplar es como otro caminante en este valle. En la segunda coplilla me fijo en la lucha del gaucho por la libertad; pero también deseo la libertad de mi patria.

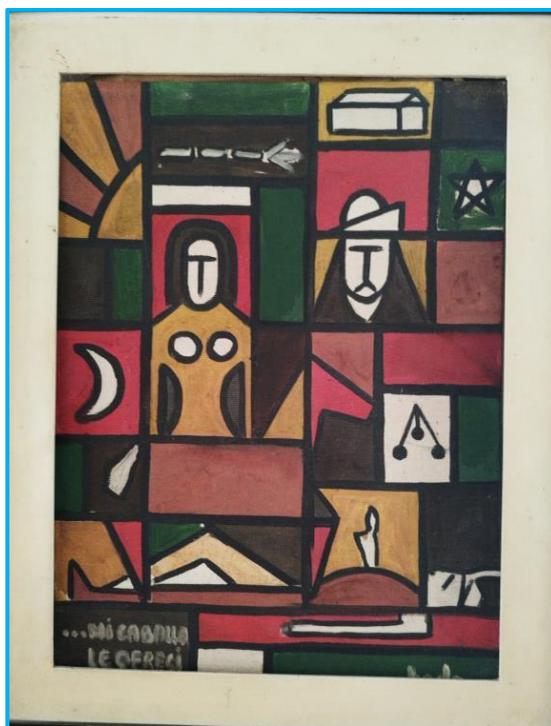
Martín Fierro según Washington Bado... y Joaquín Torres García



Washington Bado, escritor y hombre público oriental, siempre me honra con sus escritos. En esta ocasión, con fotos de sendas pinturas inspiradas en el *Martín Fierro* y en las enseñanzas de un gran pintor uruguayo, Joaquín Torres García (1874-1949). Copio su mensaje.

“Estimado Raúl. El maestro Torres García enseñaba que todos podemos ser pintores; solo bastaba, según él, desarrollar un tema con amor, seguir las reglas del constructivismo (la medida áurea, el ortogonalismo, el símbolo, los colores básicos) y atreverse... Eso mismo hice yo y pinté en mis ratos de ocio una serie sobre el *Martín Fierro*, que leía una y otra vez en mis vacaciones. Esos cuadros los coloqué en mi casa de Punta del Este. Son episodios culminantes del gran libro que tú tanto conoces. Aquí va la despedida de Fierro a su compañero Cruz, representados geoméricamente (sur, el sol poniente, las manos de la amistad, el ombú, último testigo de la pampa, la Cruz del Sur, el facón, la añoranza del gaucho perdido y la guitarra...). Son como los símbolos del drama que se resume en una frase: ‘Como si el sol se parara / a contemplar tanta pena.’ No sé si alcancé a representar esa desdicha pero mi intención fue lograrlo. Te envío este recuerdo desde mi Banda Oriental, tan sureña como aquel pago que idealizó José Hernández. Con un abrazo, Washington Bado.”

Me aproveché de la bonhomía de mi amigo, que exagera cuando dice que conozco muy bien nuestro poema gauchesco, y le pedí que me enviara otro cuadro. Así lo hizo, pues abajo ves, caro lector, *Mi caballo le ofrecí*.



Me enseña que es “sobre el episodio de la cautiva que rescata Martín Fierro después de matar al indio que la retenía.” Añade: “Todas las figuras están representadas ortogonalmente en los cuadros geométricos que siguen los mismos principios del maestro Torres García. Esas figuras son: los protagonistas, el indio tendido y el caballo que le ofrece a la cautiva, para salir de la vida salvaje.” Agradezco a Washington su permiso para reproducir aquí sus bellos y cultos cuadros.